

Esc. de Comercio N° 1 “Prof. José Antonio Casas”

TRABAJO PRÁCTICO N° 8 Para todos los segundos años del turno Mañana y Tarde

Espacio Curricular: Teatro

Profesora Responsable: Gloria Beatriz Rivero

Correo electrónico: teatroencasa20@gmail.com, whatsapp, classroom.

SABERES PRIORITARIOS: ABORDAJE Y RECORRIDO DE LOS ORÍGENES DEL TEATRO Y SU OBRAS

TEMA: HISTORIA DEL TEATRO

En los trabajos anteriores les envié un resumen para que lean, y tengan conocimiento cuál es HISTORIA Y EL ORIGEN DEL TEATRO Y SUS CARACTERÍSTICAS A TRAVÉS DEL TIEMPO.

Elegí un pequeño fragmento de la obra de EDIPO REY, que narra los hechos producidos, Escrito por Sófocles.

Resumen de la obra.

Edipo Rey, de Sófocles (496-405 a.C), es una de las grandes tragedias de la historia. Todo comienza cuando un oráculo advierte a Layo, rey de Tebas, que será asesinado por su propio hijo. Para evitar este destino, el bebe es abandonado en una montaña, donde lo recoge un pastor que luego lo entrega a Polibo, rey de corinto. Este adopta al niño como hijo y lo llama Edipo. Ya mayor, Edipo recibe un oráculo con la misma profecía: asesinaras a tu padre. Ignorante de su verdadero origen, el joven huye a Tebas para no matar a Polibo, en el camino le quita la vida a un hombre al que confunde con un ladrón. Al llegar a Tebas, resuelve el enigma de la Esfinge (un monstruo que aterroriza a la ciudad) y la destruye; los tebanos le proclaman rey. Y Edipo se casa con la reina Yocasta, viuda del rey de Layo. Pero un día descubre la verdad, el hombre que había confundido con un ladrón era Layo, su verdadero padre. La reina Yocasta es entonces su madre. La predicción estaba cumplida... Yocasta se suicida. Edipo se arranca los ojos y huye por los caminos ciego, guiado por su hija Antígona.

Esta fatal cadena de eventos es el destino, motor de la tragedia. Edipo es un héroe que quiere saber. Él disipa el misterio y los enigmas, pero la verdad lo deja ciego.

Fragmento de Edipo Rey en la versión de Carnelli, Banegas, Bieda. Es una de las escenas finales, luego de que Edipo ha descubierto su verdadero origen y se ha clavado un puñal en los ojos

CORIFEO.– ¡Ay, sufrimiento, terrible espectáculo para los ojos de los hombres, el más terrible de todos los que vi jamás! ¿Qué locura te asaltó, desdichado? ¿Cuál de los dioses se lanzó sobre tu infausto destino con el salto más largo que pueda saltarse? ¡Ay, desgraciado! Pero no, no puedo mirarte. Aunque querría preguntarte tantas cosas, enterarme de tantas cosas, observarte

mucho tiempo... Tan grande es mi horror.

EDIPO.– ¡Ay, ay, desgraciado de mí! ¿Adónde voy? ¿Dónde estoy?

¿Dónde vuela y se diluye mi voz? Destino mío, ¿dónde te precipitaste?

CORIFEO.– En horrores que no pueden oírse ni verse.

EDIPO.— ¡Ay, nube abominable de tinieblas que se abatió sobre mí, implacable y tempestuosa! ¡Ay, de mí! ¡Ay, de mí, una vez más! ¡Cómo me traspasa el agujón de los broches y el recuerdo de mis males!

CORIFEO.— No es raro que en estas penas lleves un doble y dobles desgracias soportes.

EDIPO.— Amigo mío, compañero, aquí a mi lado, cuidando a este ciego...

No te ocultes, porque reconozco el sonido de tu voz desde el fondo de estas tinieblas.

CORIFEO.— ¡Hiciste algo terrible! ¿Cómo te atreviste a matar tus ojos?

EDIPO.— Fue un dios el que ejecutó en mí estos males, males míos, sufrimientos míos. Pero nadie hirió mis ojos con sus manos. Fui yo mismo. ¡Desgraciado! ¿Para qué ver ahora si ya no hay nada bello para mí? ¿Qué me queda para ver, para amar? ¿A quién podría escuchar con placer, amigos? Llévenme fuera de esta tierra, lejos Llévenme, que soy una plaga terrible. Maldito más que los malditos y odiado por los dioses.

CORIFEO.— ¡Desdichado por tu infortunio y por tu inteligencia!

¡Cómo querría no haberte conocido nunca!

EDIPO.— ¡Que se muera el que en el monte Citerón me tomó por las crueles ataduras de los pies, me libró de la muerte y me salvó la vida! No hizo nada que agradecer. Si yo entonces hubiera muerto, ni a mí ni a los míos causaría tanto dolor.

CORIFEO.— También yo lo habría querido.

EDIPO.— No habría sido el asesino de mi padre, ni el esposo de aquella de quien nací. Ahora estoy maldito por los dioses, soy hijo de un ser impuro y padre de una descendencia nacida de donde yo mismo, desgraciado, nací. Y si hubiera un horror todavía más grave que ese horror, eso le pasaría a Edipo.

CORIFEO.— No puedo decir que hayas tomado una decisión sensata. Mejor sería no existir que vivir ciego.

EDIPO.— No me digas más que lo que hice no es lo mejor. No me aconsejes más. No sé con qué ojos, si viera, podría mirar a mi padre o a mi madre al llegar al reino de la muerte. Cometí contra ellos delitos más graves que los que se pagan con la horca. ¿Acaso podría desear ver a mis hijos, engendrados como fueron engendrados? No. Jamás. Al menos con mis ojos. Ni tampoco la ciudad, ni sus muros, ni las imágenes sacras de los dioses de los que yo mismo me aparté al ordenar que todos rechazaran al impío, a aquel cuya impureza revelaron los dioses y que, además resultó ser el hijo de Layo. Después de revelar yo mismo mi impureza, ¿podía mirarlos de frente? De ningún modo.

Y si hubiera en los oídos algún cierre para no oír, echaría ya mismo cerrojos a este cuerpo sufriente para que fuera ciego y sordo, porque es dulce para el alma mantenerse alejada de los males. ¡Ay, monte Citerón y la antigua casa que creí paterna! Con hermosa apariencia, qué podredumbre incubaste en mí, infame hijo de infames ¡Ay, encrucijada de tres caminos que de mis manos bebiste sangre de mi padre! ¿Guarda tu memoria las cosas que hice ante ustedes y lo que hago siempre? ¡Ay, matrimonio, matrimonio! Me diste el ser y después de engendrarme hiciste brotar la misma simiente, y mostraste

a padres, hermanos, hijos de una misma sangre, a esposa,
mujeres y madres, cuántos crímenes vergonzosos hay entre
los hombres. Pero no es bueno nombrarlo que no debe hacerse.
Rápido, por los dioses, llévenme y escóndanme en cualquier lugar.
O mátenme. O tírenme al mar, donde no me vuelvan a ver nunca
más. ¡Obedézcanme, no teman, que ningún mortal salvo yo puede
soportar mis males!

Responder las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es la predicción del oráculo?
- ¿Cómo se sintió Edipo al descubrir su nuevo origen y por qué se arranca, los ojos?
- ¿Por qué se siente tan culpable y desgraciado Edipo?
- ¿Quién es el consejero de Edipo? ¿Dónde te imaginas o en que lugar se encuentran hablando los personajes?
- ¿Quién le salvó la vida y porque deseaba su muerte?
- A que se refiere, Corifeo al decir que no tomó una decisión sensata.
- Si vos fuera Edipo qué hubieras hecho, ante esta tragedia.
- Realizar una reflexión acerca del fragmento de la obra elegida.